

# Jelly Roll

Viene de la página 4

1922 vuelve a Chicago, donde organiza sus célebres Red Hot Peppers. Pero su carácter irascible y riguroso le indisponen con sus músicos. Después de licenciar a su orquesta vuelve a partir en turné. Nueva York le ve desembarcar en 1928, desarrollando, durante dos años una desbordante actividad musical. Vinieron los años 30: la crisis. Jelly Roll Morton había llegado ya a la cumbre de su carrera y siguió tocando la música que él adoraba en un cabaret de Washington: el «Jungle Inn». Pero ya no será más el porta estandarte del jazz. Ellington, Armstrong, Henderson, Basie, le tomaron la delantera. Más tarde, en 1938, volvió a la escena neoyorkina pero pocos fueron los aficionados que dieron importancia a este cincuentón que tocaba en un estilo caduco. Existen, no obstante, una serie de discos RCA que grabó Jelly Roll con un buen conjunto, en el que figuraba Sidney Bechet. Un ataque de asma dió fin a sus fuerzas ya decayentes, a consecuencia del cual se retiró a Los Angeles, dirigiendo una casa de ediciones musicales. Murió el 10 de julio de 1941 en el County Hospital de una pleuresía sobrevenida, al parecer, a consecuencia de una cuchillada que recibió a la altura del corazón.

Morton dejó detrás de él el recuerdo de un hombre de una gran extravagancia. La pianista de color Mary Lou Williams le describe como lo que nosotros llamamos vulgarmente un «fanfarrón». Llegaba a los estudios de grabación armado de un revólver para mantener en orden a sus músicos. El clarinetista Georges Baquet sufrió la triste experiencia el día que le salió mal uno de sus solos: una bala le atravesó el brazo derecho. Una de sus principales manías era la de cubrirse de diamantes desde los dientes hasta las ligas. En el plan musical quedaba siempre consciente de la grandeza y el valor de su arte. La perseverancia, la disciplina y la honestidad, que eran sus cualidades humanas, dieron sus frutos: Roy Carew que fué a Washington con el propósito de entrevistarle sobre Tony Jackson, olvidó totalmente el motivo principal de su visita al descubrir el estilo inmortal de Jelly Roll Morton.

Morton fué un pianista compositor de gran clase (recordemos que **Wolverine Blues, King Porter Stomp, Milenberg Joys** se deben a su pluma). También cantaba de una manera típicamente negra, simple y emotiva. Pero es principalmente como director de orquesta que nos apasiona. Las grabaciones llevadas a cabo por sus Red Hotpeppers están justamente consideradas como una serie de pequeñas obras de arte. No existe en ellas ningún desperdicio y todas las efectuadas de 1926 a 1930 son extraordinarias. Los **breaks** salen de todas partes y los solos se siguen con un orden desorientador a cargo de Johnny Dodds, Kid Ory, George Mitchell, John Saint Cyr, Bud Scott, Omer Simeon, George Beyant en algunas grabaciones; Ward Pinkett, Bubber Miley, Henry Allen, Albert Nicholas, Barney Bigard, J. C. Higginbotham, Sandy Williams, George Field, Lee Blair, Wilbur de Paris, Bernard Addison, en otras, componiendo las secciones de ritmo, además de Morton al piano, John Lindsay, Baby Dodds, los hermanos Benford, Quinn Wilson, Zutty Singleton, Paul Barbarin que aportaban el puro sostén New Orleans.

Jelly Roll fué el primero en orquestar sus interpretaciones. Omer Simeon explica que a veces se pasaban más de cuatro horas repitiendo las mismas grabaciones. Algunas de sus obras como **Sidewalk Blues, Steamboat Stomp, Dead Man Blues**, empiezan con una pintoresca conversación entre Jelly Roll y John Saint Cyr. A veces se oyen ruidos callejeros, silbidos, cascabeles. Estos ruidos de introducción daban aún si cabe un signo más particular a dichas grabaciones. Treinta años después ninguno de estos discos es monótono. La técnica de orquesta va del dúo de clarinetes sobre la exposición del tema hasta el estilo hot, a veces sobre un fondo armónico, a veces sobre fondo rítmico; los dúos «pregunta - respuesta», los coros de conjunto del más puro estilo Nueva Orleans, siendo renovadas estas fórmulas en todos los coros. Se trata de un estilo **Sweet, Soft and Plenty Rhythm**, que significaba para Jelly Roll, «dulce, pero sin sacarina, de un tono claro, cantante, lleno de reserva y de ritmo». Morton sentía horror por Nueva York, «The Cruel City», donde quedó profundamente decepcionado al escuchar la forma en que se interpretaba la música de jazz. «A

menudo, decía él, se pueden escuchar en Nueva York orquestas de jazz de doce o quince músicos que soplan a pulmones llenos en sus instrumentos. El público se tapa los oídos para proteger sus tímpanos. Llega que, en un mismo número la batería y la trompeta lo dominan todo. El piano y la guitarra tocan sin poder hacerse oír. Los demás músicos aguantan sus instrumentos con desgana, charlando y fumando marihuana...». El estilo de Jelly Roll no se parecía a los de los otros maestros de Nueva Orleans. Existe un gran contraste entre los Red Hot Peppers de Jelly Roll Morton y no importa que Creole Jazz Band. Aquí se revela también el fenómeno Morton: éste tocaba la misma música que sus contemporáneos, pero con un algo en todas sus grabaciones que demostraba su potente personalidad.

¿Se puede criticar actualmente a Jelly Roll por haber hecho imprimir en sus tarjetas de visita: «Creador de Jazz Stomp Swing. El más famoso escritor de melodías hot del mundo»? Creo que sería injusto ya que Jelly Roll Morton era un gran músico y debemos perdonarle sus defectos exteriores, porque en plan musical no encontraríamos a nadie que se le pareciera. Sin él el jazz habría perdido mucho de su dignidad y de su valor. Una vez Louis Metcalf dijo: «Jelly tenía ideas avanzadas. Hablaba sin cesar de la manera adecuada de tocar la melodía... Es necesario respetar a hombres como Jelly, King Oliver, Henderson y demás pioneros... En aquella época el jazz estaba considerado solamente como una vulgar música de baile, y estos hombres se veían obligados a luchar continuamente».

En esta época actual en la que se han reeditado los discos de este «Príncipe Solitario del Jazz», no podemos más que aconsejar su adquisición a todos aquellos que tengan ocasión de hacerlos llegar a su poder desde algún país extranjero, porque estamos seguros que la finura, el swing y la gracia de estas interpretaciones gustarán a todos. Contrariamente a la de J. S. Bach, la música de Jelly Roll Morton no ha envejecido. Si el personaje es hoy de leyenda, su música es bien de ahora y de siempre.

Esperemos que la RCA española se decida a editar esta interesante colección para los aficionados españoles cuanto antes.

Trad.: C. Madrid